

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

«Desde San Sebastián, (tercera corrida), por Don Jerónimo.—Anuncios.

DESDE SAN SEBASTIÁN

TERCERA CORRIDA

Sr. D. Julián Palacios.

PROPIETARIO DE LA LIDIA, ETC., ETC.

Madrid.

I

Lagartijo y los franceses

Por más que hago, querido Palacios, no puedo escribir desde San Sebastián una revista de toros que no lleve su correspondiente preludio.

Pero, ¿cómo pasar desapercibido el sublime rasgo de abnegación y de valor que voy á relatar á V? Tuerza usted el gesto cuanto quiera y maldiga mi pluma que corre siempre á tontas y á locas, desatinada y sin freno, pero escuche V. siquiera esta vez la relación de una hazaña fenomenal, relación que tengo para mí ha de agradar extraordinariamente á los lectores de LA LIDIA. Allá va.

En el terrible incidente á que dió margen el quinto toro de la corrida verificada el día 8 en esta capital, sucedió algo muy extraordinario, algo épico, algo sublime, algo, en fin, que debemos recordar los españoles y hacer que pase, con los honores debidos, á las páginas de la historia taurina.

¿Se asombra V. al enterarse de noticia tan estupenda? ¿Vacila V. antes de darla crédito? Pues cese el asombro y cesen la vacilaciones.

Hé aquí lo ocurrido:

Cuando Lagartijo cayó á los pies, á las patas, mejor dicho, del quinto Carriquiri, prodújose en el tendido núm. 2 un gran alboroto en el cual pocos pudieron fijarse, porque todas las miradas convergían al cornúpeto que pisoteaba á Rafael, en medio de la angustia y del espanto generales.

¿Qué sucedía en el tendido núm. 2? Una cosa admirable. Seis franceses, seis, si señor, eran seis, media docena justa: seis franceses, lo repito, al ver á Lagartijo cogido, lanzaron un grito de rabia.

—¡Nom d'un chien!—dijo uno.

—¡Tomerrrrre!—exclamó otro.

—¡Crrrrre cochon!—aulló otro, aludiendo al toro con el cochon.

—¡Sabre de bois!—suspiró otro, algo más tímido que sus compañeros.

—¡Carracol!—mugió otro que mascullaba el español.

—¡Lagartijo! ¡Lagartijo!—gritó el último de la media docena, mesándose los cabellos.

Y entonces pudo presenciarse un espectáculo digno de ser cantado por el autor de la *Iliada*.

Los seis franceses, querían á viva fuerza arrojarse á la plaza, liarse á bofetada limpia con el toro, y sacar de entre sus patas al mísero Rafael.

Dando á la gente puñetazos y puntapiés, lograron llegar hasta la cuerda de la barrera. Los espectadores de esta localidad trataban en vano de agarrarlos por la cintura, por los pies, por las manos, por cualquiera

parte, con el objeto de evitar una catástrofe segura.

—¿A dónde van Vds., desgraciados?—les preguntaban.

—A salvar *Monsieur Lagartijo*—contestaba el mascullador de nuestro idioma.

Y fijando una mirada de indignación entre los que trataban de evitar un acto infructuoso de heroísmo, les apostrofaba exclamando:

—¡Cobajdes! ¡cobajdes! ¡Ostedes ser unos cobajdes!

Ya uno de los franceses había caído al callejón, después de haberse destrozado los botones del chaleco, con el calabrote de la barrera; los demás seguían haciendo esfuerzos desesperados para desasirse de los brazos del público; todo era confusión, admiración y espanto á la vez; ya se preveía la muerte de aquellos seis héroes desconocidos, cuando Rafael se levantó ileso, y el toro cayó patas arriba.

¡Loado sea Dios! Si Lagartijo tarda dos minutos más en ponerse de pie, hubiéramos presenciado el horrible, pero sublime espectáculo de ver á seis franceses arrojándose á salvar á Rafael y dejándose seguramente coger por el cornúpeto, antes de consentir que Lagartijo fuese herido.

¡Oh, dignos émulos de Juan León, yo os saludo entusiasmado y os presento el tributo de gratitud de toda España!

¿Qué guasón está el tiempo! dirá V. al oír la relación de esta hazaña. ¿Guasón, eh? Entérese V. de las siguientes frases que el periódico de París *Le Figaro* publicó en su número del 14 del actual, en correspondencia dirigida desde Biarritz (desde Biarritz había de ser) al citado diario, con el epígrafe *L'accident de Lagartijo*.

Después de relatar el corresponsal D los más fantásticos detalles de la cogida de Rafael, se expresa en estos términos:

«.....les femmes se trouvaient mal, les hommes poussaient des clameurs épouvantables, quelques-uns (des Français sans doute) voulurent se précipiter dans l'arène pour aider à sauver ce pauvre Lagartijo que tout le monde croyait perdu.»

Así, en francés y en toda su integridad, para que no crea V. que me *pitoreo*.

Allá va ahora la traducción española, á fin de que todos se enteren:

«.....las mujeres se desmayaban, los hombres daban gritos espantosos, algunos de ellos (FRANCESES, SIN DUDA), quisieron lanzarse á la plaza, para ayudar á salvar al pobre Lagartijo que todos conceptuaban perdido.»

¿Qué le parece á V? Eche V. una miajita de *Marselesa*, grite V. con migo *¡vive la Frrrrrancel!* y diga usted en seguida, como yo:

¡Oh, Cervantes! ¡Oh, grande é inmortal Cervantes! ¡Si no hubieses retratado á la humanidad en tu Ingenioso Hidalgo, sería cosa de buscar en las parroquias francesas la fé de bautismo de D. Quijote de la Mancha!..

Vamos á los toros.

\*\*\*

LA CORRIDA.

Seis reses de D. Vicente Martínez se lidiaron el día 22. Debía haber tomado parte en la corrida, el Gallo; pero lastimada la mano derecha en la última corrida que Fernando toró en Ciudad-Real, tuvo que sustituirle Angel Pastor.

A las cuatro dió comienzo la fiesta con gran afluencia

de franceses; y poco después de verificado el paseo, marchando Lagartijo y Angel al frente de las cuadrillas, abrióse la puerta del chiquero y rompió plaza

\*\*\*

*Coraló*; retinto oscuro, listón, bragado y meano, de libras y corniabierto y algo corto.

Volvió la feta en cuanto le pincharon una vez y no hubo modo de que volviera á hacer frente á los caballos, por lo cual, y en medio del griterío que en casos tales se arma siempre en todas las plazas, fue el boyancón condenado á fuego.

De primeras salió Juan Molina con medio par cuarteando; siguió el Torerito con un par abierto al cuarteo; continuó Juan con medio á la media vuelta, y terminó su compañero con medio par también, y también á la media vuelta. El animal, que buscaba las tablas en defensa y no acudía á igualarse, hizo difícil y deslucido el segundo tercio, durante el cual salió de estampía tras el capote de Angel Pastor y tomó al mismo tiempo que él el olivo por el 5, volviendo á saltar poco tiempo después por el 6.

Rafael, ataviado de celeste y plata, dió tres pases naturales, con acosón en uno de ellos, y un pase de telón, y despachó al buey de un gran golletazo cuarteando, en las tablas.

\*\*\*

*Tabernero*; castaño oscuro, ojo de perdiz, estrecho, corniacapachado y caído del izquierdo, voluntario y blando, fué el segundo.

Rajado despiadadamente por los carniceros de aupa, recibió de estos, siete caricias que lo volvieron manso, y lo mandaron, sin más novedad, á banderillas.

De esta faena se encargaron Remigio Frutos y el Morenito, clavando el primero un par al cuarteo y otro al sesgo que le valieron palmas, y un par el segundo á la media vuelta, precedido de dos viajes de vacío.

Angel Pastor, luciendo terno café con oro, dió cuatro pases naturales, siete con la derecha y un medio, y disparó un pinchazo de huída; volvió á la faena con un pase natural, otro con la derecha y otro medio, y se pasó sin herir; y finalmente, después de un pase natural, dos con la derecha y cuatro medios, agarró media estocada muy buena, que bastó para que *Tabernero* doblara y valió muchos aplausos al matador.

\*\*\*

*Remilgado* se llamaba el tercero, retinto albardado, de libras y bien colocado. Rafael quiso lancearlo de capa y tuvo que desistir de ello, al ver que el toro se huyó de dos verónicas, después de las cuales hizo once entradas á la caballería, echando por tierra á los piqueiros en cuatro embestidas y dejando un caballo en la arena. *Remilgado* hizo esta faena con voluntad y con poder, y recibió de Paco Fuentes dos buenas varas.

Cambiada la suerte y quedado el toro, Guerrita prendió medio par trasero, al cuarteo; Juan Molina dejó un par muy bueno en la misma suerte, y terminó Guerra con un par excelente, cuarteando.

Lagartijo echó por delante tres pases naturales, siete con la derecha, cinco de telón, cuatro preparados y la friolera de trece medios pases, y se metió, por dentro, con una estocada caída y atravesada; volvió el toro á bajar la cabeza á dos medios pases y volvió Rafael á meterse por dentro con otra estocada baja que despenó al animal.

\*\*\*



*Bordador*; retinto ojalado, bragado y meano, estrecho y abierto de velas, fué el cuarto. Angel Pastor lo toreó de capa con cuatro verónicas y una navarra que le valieron abundantes palmas.

El toro aguantó pegando seis varas, dejó caer dos veces á los piqueros, y mató dos jacos. En una de esas caídas, que fué al descubierto, estuvo Guerrita al quite con gran oportunidad, alcanzando muchos aplausos.

Tocaron á banderillas y Luis el Regaterillo, clavó con guapeza un buen par al cuarteo y otro á la media vuelta, con palmas. Remigio, por su parte, salió del paso con un par á la media vuelta.

Angel Pastor fué objeto, en la muerte de este toro, de una gran ovación y ganó además la oreja, con media estocada superior, por dentro, precedida de cuatro pases naturales y cinco con la derecha.

\*  
\*\*

Retinto albardado, de libras y bien armado, aunque algo astillado del izquierdo, fué el quinto llamado *Manchego*, al que intentó Rafael quitar la divisa recortando muy largo.

Muy aplomado, después de escupirse de la primera vara, tomó cinco más y se coló suelto una vez á un picador muy conocido en su casa, al cual arrojó con el caballo, sin novedad ninguna.

Durante el tercio, Rafael y Angel recortaron al toro con gallardía, alcanzando muchos aplausos. *Manchego* dejó en el ruedo un caballo.

El Torerito clavó un par caído al cuarteo y otro á la media vuelta, y Guerrita dejó cuarteando un par abierto y trasero, para que Lagartijo se luciera dando tres pases naturales, uno cambiado, otro de molinete y otro preparado, tras de los cuales, y sin estar el toro en suerte, se arrancó el matador y clavó, cuarteando, un estoconazo ido y delantero.

Como el toro no doblaba, Rafael intentó una vez, infructuosamente, el descabello, y cogiendo después la puntilla, se la dió admirablemente á pulso, cayendo el animal hecho una pelota. Gran ovación y la oreja.

\*  
\*\*

Cerró plaza *Redondo*; retinto claro, ojo de perdiz, de libras, muy ensillado y con una cuna que metía miedo. ¡Vaya un pavo! Tardeando y manseando, tomó seis varas, dió dos tumbos y se coló al callejón por el 3.

El Morenito clavó dos malos pares y el Regaterillo otros tantos en lo alto; los cuatro á la media vuelta; y Angel, ayudado con mucha maestría por Rafael, se desembarazó de aquel buey monumental con solo cuatro pases con la derecha, un pinchazo á paso de banderillas y media estocada delantera y baja á la media vuelta. El matador hizo la faena con acompañamiento de lluvia, y se pasó sin herir la primera vez que quiso meter el brazo.

\*  
\*\*

## RESUMEN.

**Los toros.**—Los de D. Vicente Martínez son, con los de Aleas, los favoritos del público de San Sebastián, lo cual demuestra evidentemente que han hecho en esta plaza, y en muchas ocasiones, superiores peleas.

Y, sin embargo, los del 22 dejaron bastante que desear. Fuera del primero, que fué buey desde que pisó la plaza, los demás cumplieron á duras penas, exceptuando el tercero, que fué un buen toro, y el quinto, al cual dejó Juan de los Demonios (que no de los Gallos), una tercia de vara clavada en los bajos, que lo aplomó y lo hizo con razón repucharse.

Los animales estaban bien criados y tenían todas las condiciones de toros de respeto, todas las exterioridades que las buenas reses deben reunir, lo cual no impidió que se quedasen sin fuerzas á las primeras de cambio, y parecieran toros aspeados. Esto no puede atribuirse sino al horrible suplicio de *tres días* de encierro en los cajones, y dos días de martirio en unos corrales que la lluvia convirtió en lodazales, donde los animales no podían echarse.

Con esas circunstancias no hay toro que salga á la plaza sin resabios ó sin estar rendido, ó rendirse en seguida. Es un punto sobre el cual llamo muy especialmente la atención de Arana. El transporte de los toros debe modificarse, y es necesario poner los corrales en condiciones ventajosas para las reses. Tres días en cajones y dos ó tres días en un lodazal, no los resiste sin quebrantarse, ni el elefante Pizarro. Hay que arreglar eso en bien de los ganaderos, de los lidiadores y del público. La Empresa ganará mucho en ello.

**Rafael.**—Mató su primer toro de un golleteazo, y yo aplaudí al matador. Y no me contenté con aplaudirle, sino que al venir Rafael á los estoques, cerca de los cuales tengo mi barrera, le dije:

—Estocada de maestro!

—¿Lo vaste á poner así?—me preguntó Rafael con un tantico de sorna, y haciendo además de escribir.

Ya ve Lagartijo mi contestación. Estocada de maestro le dije en la plaza, y estocada de maestro repito en LA LIDIA.

No soy de los que tocan las palmas en la Plaza de Toros, y tocan los pitos en las columnas de los periódicos. Y si alguna vez lo ha podido creer Rafael (no puedo poner de testigo al pobre Pérez de Guzmán, que quizá hubiera podido decir algo, porque el autor de *Toreros cordobés* no existe), ha hecho muy mal en creerlo.

Y voy á probar ahora mismo que el golleteazo de Lagartijo fué de maestro. Se trataba de un buey reservón, con todas sus patas, que tenía el culo en las tablas y la cabeza entre las manos. Allí no había defensa para el matador, porque no había colocación posible, ni para forear ni para herir. El buey, en cambio, tenía todo el terreno por suyo, porque desafiaba, se cernía y tenía tapadas todas las salidas *legales*. ¿Qué había que hacer? Entrar fuera de ley, pero á quedarse con el manso á la primera entrada. Eso hizo Rafael, clavando el estoque bajo, hasta la mano, y *derecho*. Si hubiera salido de naja con un pinchazo, yo le hubiera silbado, porque eso hubiera manifestado que el matador *tenía miedo*, hiriendo *libre de cacho*; y esto no puede perdonarse, no debe perdonarse jamás á un torero de la categoría de Lagartijo.

Pero cuando un matador se arranca cuarteando á quedarse en el acto con un *asesino*, y se queda con él, yo aplaudiré siempre á ese matador, y pondré cuanto esté de mi parte para que el público aplauda, porque quiero que el público sea una defensa para el torero, cuando el toro no reúne condiciones para ser muerto como el arte manda. El paso de banderillas y la media vuelta no existirían si no tuvieran su razón de ser y sus aplicaciones eficacísimas para casos dados.

En su primer toro, Lagartijo hizo uso del paso de banderillas de un modo magistral, consintiendo y quitándose de en medio instantáneamente á un enemigo pregonado. Conque estocada de maestro, lo repito, Sr. Rafael. Consignado queda, como lo prometí en la plaza, y ahí va un nuevo aplauso. El día que V. y Salvador *impongan* al público de Madrid el paso de banderillas y la media vuelta á los toros verdaderamente asesinos, habremos ganado mucho. Ya ve usted y ya verán los lagartijistas-frascuelofobos que soy muy distinto de lo que muchos creen. Y de otras muchas cosas más espero convencerles, andando el tiempo, que es gran maestro de verdades.

En el segundo toro desapareció por completo la maestría de Rafael, porque lo toreó al revés. Muy quedado en banderillas, el animal pedía las tablas á gritos en la hora de la muerte. Allí hubiera podido el matador sujetarlo perfectamente, con solo darle medios pases hasta igualarlo y herir como quien lava, porque así como el primero se defendía, este se iba á las tablas de puro aspeado y sin taparse.

En vez de eso, Lagartijo lo despegó de la querencia y lo hartó de trapo con 35 pases, arrancando luego las dos veces *por dentro*, cuarteando de mala manera. Los aficionados verdad no tienen sino fijarse en que Rafael se metió *por dentro* las dos veces, para comprender hasta qué punto pedía el toro las tablas.

Al tercer toro (quinto de la corrida) lo trasteó Rafael admirablemente y adornándose para los franceses á quienes dedicó sin duda el pase de molinete, ó sea dando una vueltecita con mucho *torleo*, delante de la cara del animal. Después de este toro de muleta que fué, lo repito, precioso y de grandísimo lucimiento, se conoce que el matador tenía ganas de acabar pronto, porque se arrancó fuera de suerte, estando el toro adelantadísimo de la mano izquierda, y clavó cuarteando, un estoconazo muy ido y delantero. No doblando el toro, vino un intento de descabello á deslucir un tanto la faena; pero la maravillosa habilidad del puntillero en Rafael, sirvió para terminar la faena con extraordinario lucimiento. Total: un toro de muleta superior y el matador tapado por el puntillero.

En la brega se vieron en Lagartijo vivos deseos de complacer á los franceses, lo cual consigno en son de elogio. Se adornó cuantas veces pudo y trabajó con ahínco para hacer cumplir, por su parte, á los toros de D. Vicente. En la dirección, como siempre, dejando que los peones, desde el primero hasta el último, hiciesen allí su santísima voluntad.

**Angel Pastor.**—Gran tarde la del día 22 para el simpático matador de toros que cuenta aquí con muchos aficionados que le quieren y desean aplaudirle y alentarle.

Toreó de muleta sus dos toros con gran desahogo, con mucha serenidad y no poco arte, sin prisas, sin extraños y como no forean, ni torearán jamás matadores que las empresas cotizan á subido precio. Agarró dos medias estocadas que fueron lo único bueno que en el acto de herir hubo en toda la tarde, como dirección del acero, y se ganó dos ovaciones muy merecidas.

En el último toro hay que hablar algo del auxilio que le prestó Rafael. El animalito era lo mismo, cuanto á condiciones, que el primero, con la diferencia muy digna de tenerse en cuenta, de tener un metro de distancia de pitón á pitón. ¿Quién metía allí el brazo? Y aquí de mis teorías. El toro que no merece que le arranquen por delante, debe ser muerto *por detrás*. Rafael se encargó de defenderme esta teoría. Se colocó en la barrera, asomando el brazo derecho desde el callejón; sujetó con dicho brazo la cabeza del toro, avisó á Angel con el característico *¡gorpé!* que usa el matador cordobés como sinónimo del *¡duro!* de Salvador; entró Angel por detrás, y clavó á la media vuelta, la media estocada baja que dió en tierra con el asesino. Y el público aplaudió la muerte del toro y yo mandé sendos aplausos á Angel y á Rafael. Este fué la cabeza y Angel el brazo.

Angel Pastor, en suma, quedó muy alto. Bregó mucho y bien; lanceó de capa con gran aplauso y dejó al público con ganas de volverle á aplaudir. En fin, que el muchacho se ganó la escritura para el año que viene.

¿Acertaré? ¿A que sí? Mi enhorabuena á Angelillo.

**Los banderilleros.**—Cumplieron mejor que en las demás corridas, y obtuvieron aplausos, Luis Regaterillo, Juan Molina y Remigio Frutos. Guerrita también fué aplaudido, pero el chico parece haber perdido bastante los papeles, desde que maneja con frecuencia el estoque y el trapo. Sus aspiraciones se dirigen á lo último, por lo visto. A matar, pues, y matar mucho, hasta que la fruta madure, que todavía no está en sazón. Con el capote estuvo Guerrita muy trabajador y apañándose con mucha soltura en los quites, que fué donde más le aplaudieron.

En la brega hizo monstruosidades Juan Molina con su incomparable capote. Y no digo más, porque este elogio es el pan nuestro de cada día.

**Los picadores.**—¡Divinos! Paco Fuentes fué el único que castigó en regla al tercer toro con dos buenos puyazos. Los demás, un tal Juan de los Gallos, otro tal Vizcaya, otro tal Cerrajas y alguno que otro tal de la misma madera, se pusieron de rajar y descostillar, como el chico del esquilador, que lloraba porque no podía más.

La Presidencia no cometió ningún desatino monumental, que es cuanto puede decirse en elogio de los apreciables concejales que dirigen corridas de toros en San Sebastián y en todas partes.

Bomba final.

\*  
\*\*

## LAGARTIJO EN MADRID

No soy como ciertos periodistas que se pirran por dar noticias de sensación, aunque tengan que rectificarnos el día siguiente.

La que voy á comunicar ahora á V., amigo Palacios, para que se enteren los aficionados madrileños, me la ha dado persona respetable, cuyo nombre no estoy autorizado á revelar, pero que me consta está perfectamente enterada de los asuntos que se relacionan con la Empresa de la Plaza de Madrid.

Rafael Molina, Lagartijo, toreará el año que viene en Madrid, con Salvador Sánchez, Frascuelo, y un tercer espada. Ha corrido la voz de que Rafael quería imponer la condición de que Guerrita figurara como tercero en la Plaza de Madrid. No hay semejante cosa. Rafael cree que Guerrita no está aún maduro para tomar la alternativa. Y es más, si mis noticias no mienten, el mismo Guerrita desea torear al lado de Rafael, como banderillero, todavía algún tiempo, antes de formar cuadrilla y campar por sus respetos, como matador. Tengo entendido que si Guerrita lo desea, Rafael le dará la alternativa en cuanto se lo indique, pero tengo entendido también que Lagartijo, como dije antes, estima muy prematura la toma de alternativa de su banderillero.

Torearán, pues, el año que viene, en Madrid, Rafael, Salvador y.... ¿quién será el tercero? Pongo por Carancha. Todo dependerá del comportamiento de José en esta segunda temporada. Vamos á ver si acierto.

Téngase en cuenta lo que dije al principio. Cuento lo que me han contado, fiado en el testimonio de persona muy autorizada. Si me ha engañado (que no lo creo), me lavo las manos. De todos modos, tengo el gusto de ser el primero que comunica á los aficionados de Madrid, una noticia de grandísimo interés y que les regocijará tanto como me regocija á mí.

Con esa noticia me despido de V., mi buen amigo D. Julián, y quedo aquí, tembloroso y acongojado, esperando la próxima semana que será para mí la semana negra.

Seis Toros de D. Felix Gómez, el domingo 29 por la tarde. Cuatro toros del Duque Veragua y dos de la Morena, el lunes 30, por la noche. Y los días 29, 30 y 31, concurso musical internacional. ¡Dos mil ejecutantes que van á soplar en fligles, trompas, cornetines y bombardinos!

¡Después de los toros, los músicos! Aquí de la frase de Arrieta:

—La música doméstica á todas las fieras, menos á los músicos.

Dios mío! Que va á ser de mí!

DON JERÓNIMO.

San Sebastián y Agosto á 23 de 1886.

## ANUNCIOS.

# ¡¡Duro ahí!!

AYUDA QUE PRESTA Á LOS IMPUGNADORES DE LAS CORRIDAS DE TOROS,

JOSÉ SANCHEZ NEIRA.

Precio: UNA peseta.

EL FRAILE DEL RASTRO,

POR

EDUARDO DEL PALACIO (*Sentimientos*).

Precio UNA peseta.

Imprenta y Litografía de J. Palacios, Arenal, 27.